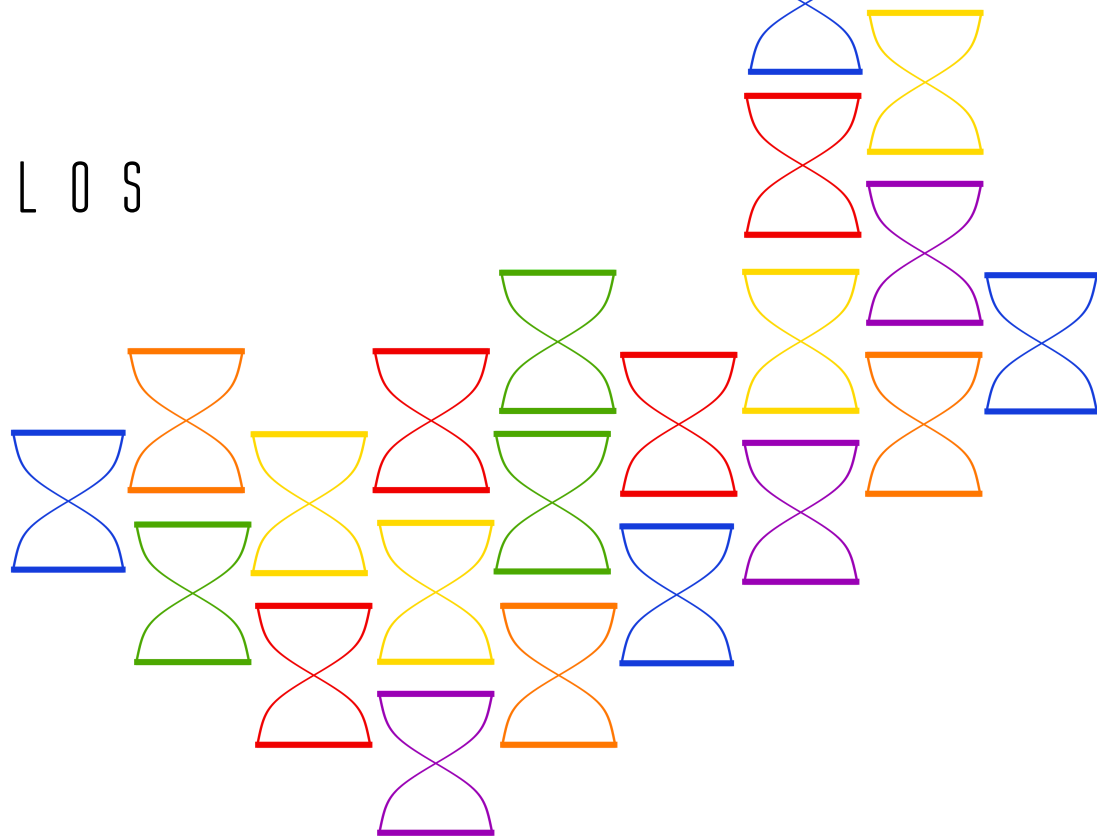
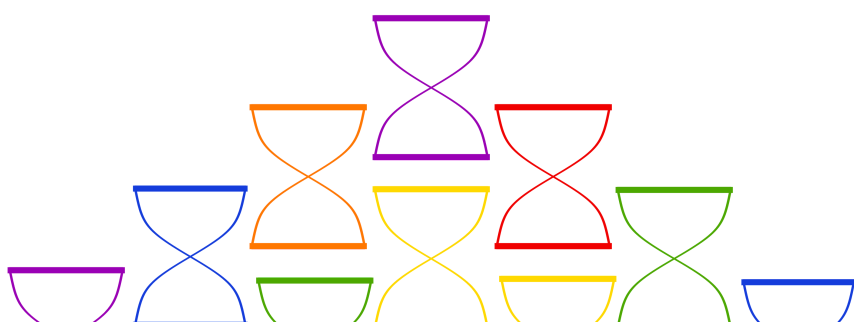


ARTÍCULOS



LA COEXISTENCIA DE DIVERSAS ÓPTICAS DESDE EL *¿QUIÉN PIENSA?*, DENTRO DEL PLANO EPISTEMOLÓGICO

Micaela Manuali



HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

LA COEXISTENCIA DE DIVERSAS ÓPTICAS, DESDE EL *QUIÉN PIENSA*, DENTRO DEL PLANO EPISTEMOLÓGICO.

Micaela Manuali ^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.*

Abstract

This article proposes how the different optics inside the epistemological plane could be used to think about the professional frame of Psychology. In the same perspective, it shows that the proposal of Haraway about the situated subject and inclusive can be seen in what is established by Draper and Gago on the action of the strike, in the way in which its intersectionality allows it to be observed.

Keywords

<Optical> <Dialogue> <Professional context> <Strike> <Intersectionality> <Feminism>

Resumen

Este artículo analiza cómo las diversas ópticas dentro del plano epistemológico pueden ser empleadas para pensar dentro del marco profesional de la Psicología. En la misma perspectiva, evidencia que la propuesta de Haraway sobre el sujeto encarnado e inclusivo



Fecha de recepción: 05 de octubre de 2021. Fecha de aceptación: 02 de noviembre de 2021. *Heterocronías*. Vol. 3, N°2. heterocronias@gmail.com



puede observarse en lo establecido por Drapper y Gago sobre la acción del Paro, en la manera en que la interseccionalidad del mismo permite observarlo.

Palabras clave

<Ópticas> <Diálogo> <Marco profesional> <Paro> <Interseccionalidad> <Feminismo>

1. Introducción

Cuando nos encontramos pensando al paciente dentro de una situación clínica, nos surge una pregunta severamente inquietante y la misma es: *¿Quién piensa cuando se piensa profesionalmente?* ya que no es el mismo individuo quien piensa, sino que es el sujeto atravesado por supuestos, concepciones y valores.

La heurística desde la cual respondemos la pregunta y que será la guía durante este trabajo tiene que ver con las diferentes ópticas. En el área profesional, el sujeto piensa desde una determinada óptica. Entendemos aquí *óptica* en el sentido de Haraway (1995), para quien esta consiste en una política de posicionamiento en nuestras prácticas visualizadoras.

El objetivo principal del artículo consiste en pensar la actividad profesional y, específicamente, evidenciar el sistema político óptico desde el cual se piensa.

En este trabajo aspiramos a enfocar la atención en cómo el entorno en el que el ser vive y se cría, las personas de las que se rodea y lo *tácito* (Kuhn, 1969) de la cultura en la que cada uno está inserto determinan la posición *no inocente* (Haraway, 1995), desde la cual el ser humano observa las cosas, las siente, responde ante ellas, y dialoga con el mundo. Así, podemos concluir afirmando que ambos, profesional y paciente, -con historias de vida distintas- puedan ser capaces de aprender uno del otro para poder comunicarse, comprenderse y poder brindar ayuda desde la labor profesional. Esta es la razón por la cual ha sido elegido el concepto de *Ópticas*, ya que cada una está moldeada por lo *tácito* de cada comunidad. Esto establece la posición desde la cual dialogamos con el mundo y, consecuentemente, determina los vínculos sociales. Planeamos enfocarnos en las diversas Ópticas que hay, que se encuentran en diálogo constante, así como en el intercambio que se produce entre profesional y paciente, que constituye un proceso activo de construcción de herramientas con las cuales el sujeto es capaz de trabajar en el ámbito profesional.

2. El diálogo de las diversas ópticas evidenciado dentro de la acción del Paro

En primer lugar, a raíz de Haraway (1995), nos dirigimos hacia la toma de una posición responsable desde la cual el sujeto dialogará con el mundo. Esta rechaza el esencialismo, el relativismo y aquel ojo caníbal que pretende verlo todo desde todos lados, siendo muy poco responsable. Haraway no se posiciona a favor de las objetividades desencarnadas y sostiene que debemos hacerle frente a aquel reduccionismo y a aquella opresión que caracterizan al sistema capitalista. Sostiene que *cualquier perspectiva da lugar a una visión infinitamente móvil que ya no parece mítica en su capacidad divina de ver todo desde ninguna parte...* (Haraway, 1995: 325), entonces podemos afirmar que la visión reduccionista y relativista capitalista ha perdido vigencia. En contraposición a aquel sistema, el sujeto que piensa propuesto por Haraway es feminista y múltiple y adopta una posición no inocente para dialogar con el mundo. Sostiene que nuestros ojos nunca nos brindan una visión pasiva, son sistemas perceptivos activos y construyen maneras de ver. En otras palabras, el lugar desde donde se mira y a través de lo que se mira, el sujeto nunca es inocente y/o pasivo y es por esto que la autora se ubica a favor de las posiciones (desde la cual el sujeto ve, piensa y dialoga con el mundo) y no de las identidades, ya que estas últimas son inmóviles y fijas. En cambio, con las posiciones, se puede arribar a perspectivas móviles y no estáticas. Las identidades tienden a ser sacralizadas, por eso, como dice Hester (2018): *Nada es tan sagrado que no pueda ser rediseñado* (p. 24). Observando allí la posibilidad que brinda la noción de *posiciones* para darle libertad al sujeto y así no permanecer inmóvil dentro de una identidad.

Pensando a este sujeto planteado y a la cuestión posición/identidad dentro del ámbito profesional, podemos decir que el psicólogo podría tomar a quien solicita su servicio como un ser situado en una posición responsable desde la cual dialoga y actúa. Sin embargo, emergen ciertos interrogantes: ¿Solo puede darse el diálogo entre sujetos posicionados? ¿Qué sucede con el diálogo entre posiciones e identidades? ¿Las identidades, estáticas, dificultan la comunicación y comprensión?

Este sujeto que Haraway propone como múltiple, no homogéneo, no basado en identidades, ¿Es posible? Entendiendo que la respuesta implique la posibilidad de diálogo, nosotras sostenemos que sí es posible ese sujeto múltiple y nos basamos en el sujeto imprevisto que analizan Gago (2018) y Draper (2018). La primera autora sostiene que este es más que un mero término: es un duelo, es una política que hace del cuerpo mismo, el

cuerpo de todas y cada una de las mujeres; es algo que va más lejos que el tan solo parar la actividad o el trabajo. Con la ampliación del concepto, se quiere demostrar que la violencia femicida sobrepasa el ámbito doméstico representando, a su vez, un deseo de autonomía y de quitar aquella autoridad masculina que transmite el sistema capitalista (Gago, 2018). Siguiendo a la autora, el objetivo es tomar la huelga como herramienta para convertirnos en sujetos políticos que luchan y con ello reducir el dolor que genera el ocupar la posición de víctimas. Además, establece tres dimensiones del paro: como proceso, como productor de interseccionalidad de las luchas y como traductor del miedo en capacidad y nunca en victimización. Termina por expresar que toda huelga, de cualquier tipo que sea, va a contener siempre un pensamiento político. Estos paros se traducen en un grito común, en la intención misma de querer cambiarlo todo. En esta línea, Susana Draper (2018) propone, así como Gago, no reducir a un solo término, ni mucho menos a un solo ámbito o a un solo aspecto, lo que es la acción del paro. Afirma que dentro de la huelga coexisten diversas luchas y diferentes lenguajes y que la misma simboliza acción y política. La idea central aquí es la de interseccionalidad, planteada en ambas escritoras, que refiere a que dentro de las luchas hay todo un trenzado compuesto por las diversas historias de vida de cada mujer que ayer, hoy y mañana pararon, paran y pararán para luchar. Se trata de aquella unión, de aquellos vínculos generados a raíz de esa interseccionalidad, que van a ser capaz de quebrar esa cárcel de silencio y opresión.

Tanto Gago como Draper buscan acercarse al mismo objetivo de Haraway: la posibilidad del diálogo horizontal a pesar de las diversas ópticas. Eso está perfecto ya que, se busca en este trabajo observar esto mismo: cómo las diversas ópticas coexisten y dialogan. Ver que a pesar de que, en algunos aspectos, muestran sus diferencias, son, aun así, capaces de complementarse. Estas mujeres poseen un fin común, así como el Paro mismo conforma un grito en común a pesar de las historias diferentes que lo constituyen. Las herramientas que permiten construir los aportes del feminismo son: la inclusividad del mismo dentro de la práctica profesional; la habilidad de ampliar el término de *Paro* en relación a que se convierta en un grito unísono a pesar de todas las historias de vida y ópticas distintas; la responsabilidad y el logro de que ninguna mujer ocupe el rol de *víctima*.

Respecto del interrogante sobre la posibilidad de subvertir el sistema y cambiar nuestras ópticas, podemos tomar ciertas ideas de Hester dentro de la obra *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción* (2018) que podrían funcionar como herramientas hacia ese proceso de cambio. Esta, también toma aportes de Haraway, al hablar sobre que no deben hacerse más bebés, sino, más parientes. Esto quiere decir que

no debería seguir extendiéndose la línea genética de la forma masiva en la que lo hace (pero siendo conscientes de que esto es indispensable para la supervivencia de la especie), ya que hay que poner como primordial los vínculos de afinidad que contienen a las alianzas entre las personas desde y a pesar de la diferencia. Consiste en una política que pretende trascender el horizonte de la familia. A partir de este planteo, observamos que lo valioso a la hora de luchar e intentar subvertir el sistema, es esta idea, la de vínculos de afinidad. Pensando en estos vínculos, dentro del marco profesional, esta idea de *afinidad* es un elemento útil para modificar la estructura del sistema dentro del quehacer profesional.

Luego de haber explorado las diversas posturas de las anteriores autoras, vamos a hacer énfasis en determinadas cuestiones. Draper (2018) y Gago (2018) evidencian, a partir de sus planteos respecto al paro y la huelga, las diferentes ópticas que allí coexisten, la interseccionalidad de historias de cada mujer que conforma un trenzado conjunto en el cual transforman su vulnerabilidad en herramienta para no posicionarse jamás como víctimas. Hester (2018), propone crear vínculos de afinidad. Estos planteos y propuestas pueden ser de utilidad profesionalmente, ya que pueden constituir un elemento de ayuda para modificar ciertas estructuras en el sistema y en la misma clínica. El *sujeto múltiple* de Haraway puede ser llevado a la práctica profesional evidenciando el lugar responsable y encarnado desde el cual se conecta el profesional con su paciente. De este modo, se podrían evitar reducciones objetivantes y homogeneizadoras dentro de la práctica profesional. Pero ¿Seremos capaces de pensar al paciente y no reducirlo u homogeneizarlo? ¿Podremos pensar una práctica profesional en términos de afinidad y construcción activa entre profesional y paciente? ¿Será posible subvertir el sistema a través de la clínica? Estos interrogantes poseen únicamente la intención de abrir ciertos caminos de pensamientos, de activar nuestro juicio crítico, de revisar nuestras prácticas visuales en el marco de nuestra profesión. Algunos de estos interrogantes surgen a partir del ruidoso planteo de Haraway sobre perspectivas parciales y objetividad, donde la autora sostiene: *La moraleja es sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. Se trata de una visión objetiva que pone en marcha, en vez de cerrar, el problema de la responsabilidad para la generatividad de todas las prácticas visuales* (Haraway, 2019: 326).

Desde nuestra posición, consideramos que sería positivo y fructífero incluir ciertos elementos del feminismo para pensar la práctica profesional. Nos gustaría plantear al *paciente* como ser no pasivo dentro de la clínica; como alguien que, en conjunto con el profesional, pueda construir en un proceso recíproco, las herramientas que puedan emplearse en su proceso terapéutico. Aquí lo que prevalece es un ser en diálogo, siempre

teniendo presente la idea de la coexistencia armónica y constructiva de las diversas ópticas en los diferentes planos posibles.

3. Conclusión

Para concluir este trabajo, consideramos que prevalece un enfoque humano al tomar en consideración cómo todo lo que conforma la historia de vida del sujeto, va a determinar la posición desde la cual el sujeto vea las cosas, las sienta, reaccione y actúe ante ellas. Teniendo en cuenta la situación profesional-paciente, podemos utilizar como herramienta esta cuestión, la del reconocer al *otro* como par diferente a uno mismo, proveniente de una historia de vida muy distinta, que acude a un profesional porque el problema que transita se encuentra afectando muchos de sus ámbitos diarios. El sujeto como profesional, debe incluir en el marco de la práctica a quien esté a su cargo como activo y en diálogo. Los aportes y las tensiones entre los autores incluidos en este trabajo se dirigen hacia lo que es una construcción de un sujeto con pensamiento crítico, que siente, que piensa, que juzga, que es afectado, inclusivo, político, que lucha por sus derechos, situado y encarnado.

Referencias bibliográficas

- Bell Hooks. (2004) Mujeres negras. En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: traficante de sueños. Pp. 33-50.
- Draper, S. (2018) El paro como proceso: construyendo poéticas de un nuevo feminismo. En *8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Bs. As.: Tinta Limón. Pp. 49- 72.
- Gago, V. (2018) #Nosotras paramos. Notas hacia una teoría política de la huelga feminista. En *8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Bs. As.: Tinta Limón. Pp.7-24.

- Haraway, D. *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra, 1995.
- Hester, H. (2018) Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción. Buenos Aires: Caja Negra. Pp. 13-75.
- Kuhn, T. (1969) Posdata: 1969. En Kuhn, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp 269-315 [1995]
- Puigdomenech, M. C. (2019) Una propuesta decolonial: provincializar al feminismo. En *Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur*. Vol. 1 Nro. 1.
- Sandoval, Ch. (2004) Nuevas ciencias. Feminismo Cyborg y metodología de los oprimidos. En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: traficante de sueños. Pp. 81-106.
- Rolnik, S. (2018) ¿Cómo hacernos un cuerpo? Por Marie Bardet. En *8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Bs. As.: Tinta Limón. Pp. 109-131.

MICAELA MANUALI
micamanuali@gmail.com

La autora es estudiante del segundo año de la Licenciatura en Psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.